

# Las sombras no arden

Erik Valenčič



EDITORIAL  
**DESCONTROL**

# Las sombras no arden

Erik Valenčič

Traducción de David Heredero Zorzo



«Mientras quede en pie el Coliseo,  
Roma quedará en pie;  
cuando caiga el Coliseo,  
Roma caerá también,  
y con Roma caerá el mundo entero».

Lord Byron, *La peregrinación de Childe Harold*, 1818



# Prólogo a la edición española

En junio de 2004 me dirigía a Gaza. Cuando, en el aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv, los órganos de seguridad israelíes tuvieron conocimiento de que era un periodista que informaba de manera abierta y crítica sobre los crímenes de su estado contra el pueblo palestino, me privaron de libertad y me instalaron en un centro de internamiento de inmigrantes, de hecho una prisión para los no deseados, donde compartí la celda 105 con el palestino Abdel Abas, de Chicago, el judío ortodoxo Steven, de Nueva York, y Andreas, un testigo de Jehová de Austria. Después de tres días, justo cuando estaba empezando a sentirme en casa, me expulsaron del país y me pusieron el sello en el pasaporte de que represento un peligro para la seguridad de Israel, lo que cuento como el primer reconocimiento oficial a mi trabajo periodístico, si bien es verdad que eso no lo menciono en mi *curriculum vitae*.

Como antes había renunciado a mi piso de alquiler en Liubliana —resulta que planeaba pasar tres meses largos en Gaza—, al volver me alojé en casa de mi amigo Nikolai Jeffs, profesor universitario, traductor y uno de los intelectuales más grandes que he conocido en la pequeña Eslovenia. No voy a mentir, esas dos semanas fueron un buen incordio. Envuelto en el pesado manto de la depresión y el fastidio rodaba por su piso, bebiendo vinacho y odiando a voz en grito la lámpara de araña del salón, la cual había realizado su difunta madre. No me juzgues; no has visto esa lámpara de araña. Cuando a duras penas conseguí reponerme y pasé la última de una larga serie de resacas matutinas, me volví a cargar la mochila y me encaminé a Oriente Próximo. El plan era viajar cuanto más al este, mejor, lo más lejos posible de esa lámpara de araña.

Jeffs, quien siempre ha sido un buen amigo y mentor, me dio como viático un libro del historiador inglés Andrew Hussey de título *The Game of War*. El libro es una biografía de Guy Debord, de la Internacional Situacionista con sede en París, que estuvo activa sobre todo en los años sesenta del siglo pasado. No es necesario que explique aquí quiénes eran estos lunáticos y por qué eran, en realidad, unos genios, porque estas cosas están lo suficientemente bien aclaradas en la presente novela, al menos así lo considero. El libro *The Game of War* lo conseguí terminar en Irán. Me entusiasmó hasta el punto de que tomé la decisión de escribir una novela con la que recuperar las olvidadas teorías situacionistas y en la cual también podría entrelazar mis propias experiencias y observaciones que hasta entonces —hasta mis 25 años— había acumulado como anarquista y activista. Tenía una libreta encima y me puse a garabatear en ella directamente. Okey, me dije, que sean seis protagonistas principales, cuatro hombres y dos mujeres: Lukas, Said, Vilon, Muri, Adriana y Tiara. Y, después, les infundí vida a través de la historia, hasta un punto en el que yo, como escritor, empecé a vivir la suya.

Pero no duró mucho. Para el año 2005 tenía terminados los dos primeros capítulos, pero, luego, la historia común de sus vidas se detuvo, porque la mía, dicho en sentido figurado, explotó. Cada vez viajaba más por Oriente Próximo y el Magreb, desde Afganistán hasta los Territorios Liberados del Sáhara Occidental, convirtiéndome entretanto en uno de los periodistas de guerra eslovenos más comprometidos. La novela, que entonces aún no tenía título, estaba siempre en casa en algún lado y experimentó algunos pasos a lo largo de los años: la copié de un disquete a un CD, del CD a un lápiz USB y, finalmente, a un disco duro externo. Colgaba de la soga, por decirlo de algún modo, en algún lugar entre la vida y la muerte, entre la ambición y el olvido. No podía dejarla marchar así como así, pero tampoco me veía en el papel de escritor obstinado y testarudo como para terminarla. Otras cosas tenían prioridad y una y otra vez llegaban nuevas, cada una de ellas más urgente que la anterior.

Pero, después, sucedió la crisis financiera mundial de los años 2008 y 2009, a la que siguió de inmediato la recesión económica, durante la cual los ricos se hicieron aún más groseramente y casi in-

concebiblemente ricos y los pobres, imperdonablemente más pobres. Mientras presenciaba cómo los fanáticos del orden mundial neoliberal destruían sociedades completas, como por ejemplo la griega, supe que tarde o temprano debía continuar escribiendo la novela. Aún duraría algunos años hasta que la terminase, puesto que entre medias tuve que estudiar nueva bibliografía, concretamente manuales de guerrilla urbana y otros asuntos interesantes, que, entre otras cosas, tocan la fabricación de explosivos y la realización de bombas. Estos manuales los busqué en internet y los descargué en mi ordenador, lo que quizás no sea muy inteligente desde el punto de vista del control de los servicios secretos, pero yo soy periodista y lo hacía como parte de mi investigación y análisis profesional. De hecho, escribí para Mladina, el semanario de izquierdas líder esloveno, un artículo sobre cómo los manuales de los servicios secretos estadounidenses de la CIA, que en los años ochenta del siglo pasado colaboró en el adiestramiento de variadísimos escuadrones de la muerte en Centroamérica y muyahidines en Pakistán y Afganistán, inspiraron más tarde manuales terroristas de una colorida paleta de organizaciones islamistas militantes a lo ancho del mundo.

Creo que con lo dicho hasta ahora ya queda lo suficientemente claro, pero, de todos modos, lo voy a resaltar: no soy pacifista. No es que no sea pacifista por «mi» anarquismo, sino por un conocimiento profundo y objetivo de la historia y de la situación actual del mundo. Como persona y periodista, me posiciono alto y claro a favor de la solidaridad y la cooperación entre las personas, de la justicia y la libertad, del desarrollo del espíritu humano y la creatividad, pero en algún lugar profundo de mi corazón existe el noveno círculo del infierno, que siempre estará reservado para todos esos malditos fascistas, explotadores y tiranos que corrompen nuestra sociedad, y también para los asesinos económicos y codiciosos que nos hurtan hasta el punto de que ahora nos están robando incluso el futuro.

La novela se publicó por fin en el año 2015 con el título de *Las sombras no arden*. El propio título manifiesta cómo yo comprendo lo que debe ser una guerrilla urbana, que, para existir y sobrevivir, ha de ser primariamente secreta. Esto es un mensaje aún más importante en el mundo de hoy en día, en el cual parece que todos y cada

uno de nosotros tenemos que sacar a la luz nuestra opinión, siendo en ello muy obvio que las opiniones cada vez predominan más sobre lo que realmente es verdad, sobre los simples hechos. La inflación de opiniones que ni siquiera llevan la carga suficiente como para poder convertirse en puntos de vista descompone la imagen del mundo a nuestro alrededor, provocando una desorientación colectiva, alejando nuestra atención de los problemas esenciales y dividiéndonos sin necesidad. En este libro no se habla de redes sociales del tipo de Facebook, Twitter, Instagram o TikTok no solo porque estas cosas en general no existiesen hace diez años o más, sino también porque a mí, como autor, no me parecen importantes hasta el punto de que por ellas actualizara el libro o las metiera dentro a la fuerza. Soy consciente de que las redes sociales tienen un gran potencial para movilizar, así como de que grupos como Anonymous plantean una excelente batalla, pero, al final, será necesario pelear por las condiciones para nuestra liberación en un mundo real y no virtual.

En el año 2017 se publicó la continuación del libro *Las sombras no arden*. La segunda novela es más extensa y lleva el título de *Muerte por vida*. Por lo que sé, esta también se está traduciendo ya al español. Ambos libros recibieron atención en el entorno mediático y literario esloveno, pero la crítica establecida, siendo ella misma parte del sistema cultural impuesto, simplemente los elogiaron con cautela y —esa fue mi impresión— tomaron una distancia burguesa respecto a los mensajes de los libros, lo que, para mí, es comprensible, pues algunos de ellos apuntan claramente contra el propio sistema cultural impuesto. La literatura que tienes entre manos no está destinada al consumo masivo, sino para el de personas que valoran el pensamiento radical, pues conocen y comprenden la historia de los movimientos radicales —por supuesto, todo el tiempo me refiero exclusivamente a los de izquierdas—, siendo conscientes de que no todos los movimientos radicales han sido buenos o tenido éxito; muchos de ellos nos han causado más daño que provecho. Tampoco podemos ser idiotas y celebrar la violencia como fin en sí mismo o como un práctico método de venganza pura y dura. Este libro no fomenta la violencia, sino que la pone en cuestión desde diferentes perspectivas como táctica final

de lucha contra aquellos que nos explotan y tiranizan, siendo en ello sordomudos con respecto a todas nuestras aspiraciones y angustias.

En el año 2020 me contactó David Heredero Zorzo, de España y que vive con su pareja eslovena entre Liubliana y Bled, un lugar que entre nosotros los eslovenos es conocido como la postal de Eslovenia. Me propuso traducir *Las sombras no arden*. Acepté su oferta de inmediato y considero que llegó en el momento justo. Europa y el mundo de nuevo están bajo el puño de hierro de una gran y compleja crisis. Debemos atrevernos a pensar radicalmente, debemos ser radicales. Si echamos un vistazo alrededor, vemos que se cumplen prácticamente todos los requisitos para ello. Las personas que se consideran nuestros líderes y gestores han llevado nuestra sociedad y el mundo entero a los peores extremos desde que existe lo que llamamos civilización. ¿Y esta gente nos va a decir que somos extremistas? ¿La misma gente que nos dice que los refugiados e inmigrantes son los culpables de nuestra miseria diaria? ¿Y que los pobres son culpables ellos mismos de ser pobres? Adelante. Nosotros tampoco tenemos por qué escuchar su porquería, igual que ellos no nos escuchan a nosotros, porque para ellos somos un simple montón de mierda. Nosotros debemos estar concentrados en las cosas que son realmente importantes y trabajar primordialmente para que, al final, acabemos con su sistema y organización social, que han reducido nuestras vidas a una supervivencia con un futuro cada vez menos cierto.

Si bien es inventada, la historia que tienes ante ti no es necesariamente ficción. Describe cosas que ya han ocurrido en la sociedad europea y todo parece indicar que se repetirán en un futuro próximo en su forma más radical. La situación se está radicalizando de manera obvia. Hace veinte años nos manifestamos a lo ancho del mundo por una globalización más justa bajo el lema de «Otro mundo es posible». El lema de hoy debería decir: «¡Otro mundo es urgente!». Esto pone en nuestras manos toda la legitimidad y todas las herramientas para luchar por ello y también conseguirlo. La esperanza de que las cosas se arreglen por sí solas va muriendo. Llega la ira. De ahí a la guerrilla urbana organizada solo hay un paso. Esta novela ofrece uno de los más que posibles escenarios y cómo será este.

Doy las gracias a Nikolai Jeffs por ser mentor y amigo. Le doy las

gracias a la lámpara de araña de su difunta madre por catapultarme de su piso a Oriente Próximo, dándome el empuje necesario para continuar mi carrera periodística. Y le doy las gracias a David Heredero Zorzo por su sacrificio, esfuerzo y tiempo.

Erik Valenčič, 14 de septiembre de 2022

«Si crees que eres demasiado pequeño  
para marcar la diferencia,  
intenta dormir con un mosquito en la habitación».  
(proverbio africano)



# Sobre el autor



Autoría de la foto Matjaž Manček

Erik Valenčič (Eslovenia, 1979) es un periodista independiente, escritor, director y productor que a lo largo de su carrera ha informado desde zonas en crisis en Oriente Próximo, norte de África y Ucrania. En 2011 publicó su primer libro: *El asedio de Gaza – Matando al pueblo palestino*. Creó dos películas documentales de gran repercusión: *La coalición del odio* (2014), que investigaba los grupos neonazis y racistas de Eslovenia y recibió un reconocimiento especial de la CIRCOM Regional; y *Los frentes del Kurdistán* (2015), grabado durante los enfrentamientos más crudos entre los kurdos y el Estado Islámico y recibió el premio por logros especiales de la Asociación de Periodistas de Eslovenia. Ha realizado dos documentales sobre los cristianos asirios en Irak y el sureste de Turquía: *Los tres santos* (2017) y *Los guardianes de la civilización* (2018). En 2020 dirigió el documental *Ver El Aaiin*, centrado en historias de refugiados saharauis que viven en un campo de refugiados en el oeste de Argelia desde 1975. En 2023 ha lanzado *Diferentes dioses, mismo infierno*, en el que intenta mostrar las razones tras las migraciones masivas dentro y fuera del África occidental.

Además, es director de la asociación cultural SAGAR y también es miembro del comité organizativo del Festival Internacional de Cine de Kranjska Gora desde hace cinco años. En los últimos tres años ha trabajado para el teatro Slovensko Mladinsko Gledališče como moderador de sus mesas redondas. En 2018 y 2019 ha trabajado a tiempo parcial como productor de campo para el programa *Focus*

on *Europe de Deutsche Welle*. Desde 2020, colabora con el programa esloveno de la RAI italiana en Trieste. A parte de sus propios documentales, ha colaborado también en *El peso de las cadenas* (2010) y *El caos del mundo* (2014).

Como escritor, además de su libro de no-ficción sobre Gaza, ha publicado dos novelas: *Las sombras no arden* (2015) y *Muerte por vida* (2017), que componen una historia ficticia sobre la aparición de grupos terroristas de extrema izquierda, tal y como ocurrió en la Europa de los 60 y los 70. Actualmente está trabajando en dos libros más.

Valenčič vive en Liubliana (Eslovenia) con su compañera Alja y su perro Zulu. En su tiempo libre le gusta consumir hongos alucinógenos; le gustan tanto que insite en que esta información aparezca en su biografía